

# El libro de Daniel - Número veintiuno

## *Con medida*

Jeff Pippenger

2023-12-16

Estamos estudiando el capítulo veintisiete de Isaías, porque establece el contexto para los capítulos siguientes de Isaías. Esos capítulos siguientes identifican la lluvia tardía como la metodología bíblica correcta. La metodología, cuando se reconoce y se emplea, revela el mensaje profético que, si se acepta, produce una experiencia correspondiente.

El 11 de septiembre de 2001, el canto que debe entonarse al antiguo pueblo del pacto de Dios, que son los Adventistas del Séptimo Día, es que están siendo pasados por alto como pueblo de Dios, porque no han dado los frutos que Dios pretendía que su viña produjera. El canto debía basarse en la relación del pacto, representada por la viña que Dios había plantado y también por su rechazo de la piedra de tropiezo en 1863. Ellos se habían convertido en Laodicea en 1856, y durante siete años, o "siete tiempos", o dos mil quinientos veinte días, Dios buscó entrar, pero le cerraron la puerta en 1863.

Desde el 11 de septiembre de 2001 han estado siendo atados en manojos en preparación para ser vomitados por completo de Su boca cuando se promulgue la ley dominical. El mensaje que debe cantarse al adventismo desde el 11 de septiembre de 2001 es el mensaje laodicense, que es el mensaje de la viña que contiene la piedra de tropiezo que aplasta a cualquiera que se niegue a "ver" y "probar" la piedra preciosa. La promesa a los laodiceses en el pasaje de Isaías es que cualquier adventista que elija aceptar esta última advertencia todavía tiene tiempo para "aferrarse a" la "fortaleza, para que" "pueda hacer las paces con" Cristo, porque Cristo aún está dispuesto "a hacer las paces con" esa persona. Pero al clamor de medianoche, justo antes de la inminente ley dominical, esa oportunidad habrá terminado para siempre.

En el período que comenzó el 11 de septiembre de 2001, Dios prometió convertir a aquellos que "en otro tiempo no eran pueblo" en "una raíz de tierra seca", para "echar raíz", "florecer y brotar, y llenar la faz del mundo de fruto". Lo que hace que la raíz de Isaí florezca y brote es la lluvia tardía, pues la raíz que ha de florecer y brotar está destinada proféticamente a ser el estandarte que se alza, y el estandarte es la raíz de Isaí.

Y en aquel día habrá una raíz de Isaí, que se alzarán como estandarte de los pueblos; a él buscarán los gentiles; y su reposo será glorioso. Isaías 11:10.

La lluvia tardía hizo que la raíz de Isaí floreciera y brotara a partir del 11 de septiembre de 2001, y en la inminente ley dominical la raíz llenará toda la tierra de fruto. La ley dominical en Isaías capítulo veintisiete es la historia progresiva que también está representada en los capítulos del uno al tres del libro de Daniel. La lluvia tardía comenzó a rociar cuando las naciones se airaron el 11 de septiembre de 2001 con el desatamiento y luego la inmediata restricción del Islam del tercer ay.

"El comienzo de ese tiempo de angustia', mencionado aquí, no se refiere al tiempo en que las plagas comiencen a derramarse, sino a un breve período justo antes de que sean derramadas, mientras Cristo está en el santuario. En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está llegando a su fin, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se enojarán, pero serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie en el período en que se derramen las siete últimas plagas." Primeros Escritos, 85.

En el pasaje, la hermana White aclara que hay un breve período en el que la salvación aún está disponible. El "tiempo de angustia" al que ella se refiere es distinto del gran tiempo de angustia, que comienza cuando el tiempo de gracia se cierra por completo. En el adventismo se le denomina acertadamente "el pequeño tiempo de angustia" en relación con el gran tiempo de angustia que comienza cuando Miguel se levanta. El "pequeño tiempo de angustia" representa el período en el que la ruina nacional comienza con la inminente ley dominical y continúa hasta el cierre del tiempo de gracia.

En la historia desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la ley dominical, la purificación y el juicio finales del Adventismo se ilustran como ocurriendo durante la "aspersión" de la lluvia tardía. Ese período en el que la lluvia tardía, que también es el "refrigerio", comienza como una "aspersión", pero progresa hasta el pleno derramamiento en la ley dominical. En ese período, que comienza cuando el Islam del tercer Ay hace que las naciones se airen, la lluvia tardía comienza a caer, y algunos reconocen la lluvia tardía y la reciben, y algunos no reconocen la lluvia tardía. Algunos reconocen que algo está sucediendo, pero no entienden qué es, y se disponen a resistirlo.

"Muchos, en gran medida, no han recibido la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios les ha proporcionado así. Esperan que esa carencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se derrame la más rica abundancia de gracia, se proponen abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo un terrible error. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al dar su luz y conocimiento debe avanzar continuamente. Cada individuo debe darse cuenta de su propia necesidad. El corazón debe vaciarse de toda inmundicia y ser limpiado para la morada del Espíritu. Fue mediante la confesión y el abandono del pecado, mediante la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, que los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, solo en mayor medida, debe realizarse ahora. Entonces el agente humano solo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor perfeccionara la obra que le concernía. Es Dios quien comenzó la obra, y Él terminará su obra, haciendo al hombre completo en Jesucristo. Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Solo los que viven de acuerdo con la luz que tienen recibirán mayor luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la práctica de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos." Testimonios para los Ministros, 506, 507.

La lluvia tardía está cayendo ahora y hay quienes la reconocen y, por lo tanto, la reciben, y hay quienes no la reconocen y, por lo tanto, no la reciben. La lluvia tardía debe ser reconocida para ser recibida. La lluvia tardía no es solo una experiencia; es una experiencia producida por un mensaje, pero el mensaje solo puede ser recibido cuando se emplea la metodología correcta para establecer ese mensaje. Sin reconocer la metodología que establece el mensaje de la lluvia tardía, es prácticamente imposible entender las lecciones proféticas que están representadas en el auge y la caída de reinos expuestas en los libros de Daniel y Apocalipsis.

El estandarte que es alzado ante el mundo es identificado por Isaías como la "raíz de Isaí", y en el capítulo veintisiete los que "proceden de Jacob" "echan raíz". Los que son la "raíz de Isaí" también son identificados allí como "Israel", y son aquellos que primero florecen y brotan, y después llenan el mundo de fruto. Las leyes de la naturaleza no contradicen las leyes de la profecía, pues es el mismo Dador de la Ley quien produjo tanto la naturaleza como la profecía. Antes de que una planta dé fruto, primero debe salir de la latencia, como lo evidencian las yemas, y después las flores. Israel espiritual, que es la "raíz de Isaí", recibe un derramamiento progresivo de lluvia. Comienza con una "aspersión" y se intensifica hasta un derramamiento pleno cuando el mundo se llena del fruto presentado por el estandarte.

En Isaías, capítulo veintisiete, el punto de partida del rociado de la lluvia se representa como teniendo lugar cuando las yemas "brotan". Cuando por primera vez "brotan", se identifica que la lluvia se derrama "con medida". "Con medida, cuando brota". El 11 de septiembre de 2001, el rociado de la lluvia tardía comenzó a derramarse "con medida", porque en ese momento el trigo y la cizaña, o los sabios y los insensatos, todavía estaban mezclados.

El gran derramamiento del Espíritu de Dios, que ilumina toda la tierra con su gloria, no vendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido, que sepa por experiencia lo que significa ser obreros juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración total, de todo corazón, al servicio de Cristo, Dios reconocerá ese hecho con un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no será mientras la mayor parte de la iglesia no trabaje juntamente con Dios. Dios no puede derramar su Espíritu cuando el egoísmo y la complacencia propia son tan evidentes; cuando prevalece un espíritu que, si se pusiera en palabras, expresaría aquella respuesta de Caín: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?" Si la verdad para este tiempo, si las señales que se multiplican por doquier, que testifican que el fin de todas las cosas está cerca, no son suficientes para despertar la energía dormida de los que profesan conocer la verdad, entonces sobrevendrán a estas almas tinieblas proporcionales a la luz que ha estado resplandeciendo. No hay ni el más mínimo asomo de excusa para su indiferencia que puedan presentar a Dios en el gran día del juicio final. No habrá razón que ofrecer acerca de por qué no vivieron, ni anduvieron ni trabajaron a la luz de la sagrada verdad de la palabra de Dios y, por ende, no revelaron a un mundo entenebrecido por el pecado, mediante su conducta, su compasión y su celo, que el poder y la realidad del evangelio no podían ser controvertidos. Review and Herald, 21 de julio de 1896.

Isaías 27 traza la historia del inicio del derramamiento de la lluvia tardía, cuando la raíz brota de tierra seca, y luego continúa hasta que la tierra se llene de fruto. El capítulo señala que "con

medida, cuando brote, contenderás con ello”. Cuando la lluvia tardía se mide como una “aspersión”, la hermana White afirma que la lluvia tardía “puede estar cayendo sobre corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos”.

Al hacerlo, ella identifica una iglesia mezclada, con algunos que reconocen y otros que no reconocen la caída de la lluvia. En el pasaje anterior, ella indica que, cuando Dios derrama sin medida la lluvia tardía, eso marca el momento en que ya no hay mezcla de vírgenes prudentes y necias, al afirmar: "Cuando tengamos una consagración total, de todo corazón, al servicio de Cristo, Dios reconocerá ese hecho mediante un derramamiento de su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios."

La mayor parte de la iglesia, o la mayoría de la iglesia, está representada en Mateo veinticinco como vírgenes insensatas, porque bíblicamente “muchos” son llamados pero “pocos” son escogidos. Las prudentes y las insensatas son separadas providencialmente en la crisis de medianoche, que precede la inminente ley dominical. La separación crea un pueblo que entonces puede recibir el pleno derramamiento del Espíritu en la lluvia tardía y convertirse en la “nación que nace en un día”. Entonces la raíz de Isaías seráalzada como estandarte y llenará el mundo de fruto.

Isaías veintisiete señala que cuando la lluvia tardía comenzó a ser derramada “con medida”, el 11 de septiembre de 2001, “contenderás con ella”. “Con medida, cuando brote, contenderás con ella”. El acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 se convirtió de inmediato en objeto de debate en el mundo y en la iglesia. Hasta el día de hoy —más de veinte años después— siguen existiendo argumentos en contra de atribuir esos hechos a un acto del Islam, en lugar de a alguna forma de conspiración globalista. El debate asociado con la llegada de la aspersión de la lluvia tardía comenzó el 11 de septiembre de 2001, pero los debates que se llevan a cabo en el mundo no son el “debate” que se identifica en la Palabra profética de Dios. El debate trata sobre predicciones como la que sigue.

En una ocasión, estando en la ciudad de Nueva York, durante la noche fui llamado a contemplar edificios que se elevaban piso tras piso hacia el cielo. Se aseguraba que estos edificios eran a prueba de incendios, y fueron erigidos para glorificar a sus propietarios y constructores. Cada vez más altos se alzaban estos edificios, y en ellos se empleaban los materiales más costosos. Quienes eran dueños de estos edificios no se preguntaban: "¿Cómo podemos glorificar mejor a Dios?" El Señor no estaba en sus pensamientos.

"Pensé: '¡Oh, si aquellos que están invirtiendo así sus medios pudieran ver su proceder como Dios lo ve! Están erigiendo edificios magníficos, pero cuán necio es, a la vista del Soberano del universo, su planear y proyectar. No están estudiando con todas las facultades del corazón y de la mente cómo pueden glorificar a Dios. Han perdido de vista esto, el primer deber del hombre.'"

A medida que se levantaban estos imponentes edificios, los propietarios se regocijaban con ambicioso orgullo de tener dinero para satisfacerse a sí mismos y provocar la envidia de sus vecinos. Gran parte del dinero que de ese modo invertían se había obtenido mediante exacciones, exprimiendo a los pobres. Olvidaron que en el cielo se lleva registro de toda

transacción comercial; todo trato injusto, todo acto fraudulento, allí queda consignado. Se acerca el tiempo en que, en su fraude e insolencia, los hombres llegarán a un punto que el Señor no les permitirá sobrepasar, y aprenderán que hay un límite para la paciencia de Jehová.

La escena que a continuación pasó ante mí fue una alarma de incendio. Los hombres contemplaban los edificios altos y supuestamente ignífugos y decían: «Están perfectamente seguros». Pero estos edificios fueron consumidos como si estuvieran hechos de brea. Las máquinas contra incendios no pudieron hacer nada para contener la destrucción. Los bomberos no pudieron hacer funcionar las máquinas. Testimonios, volumen 9, 12, 13.

La iglesia adventista, inmediatamente después del 11 de septiembre de 2001, procuró ocultar al mundo pasajes como este. ¿Cómo podría esto no referirse a la ciudad de Nueva York y a los altísimos edificios cuyos incendios posteriores los bomberos no pudieron apagar? ¿Cómo podría un pasaje como este, de los escritos que la iglesia adventista sostiene que fueron redactados por una profetisa, no ser proclamado desde las azoteas después de un cumplimiento como ese?

La llegada de la aspersión de la lluvia tardía, que marca la llegada del "debate" profético, también identifica la rebelión final del Adventismo, porque es allí donde rechazan por completo las palabras claras y sencillas de aquella a quien identifican como la profetisa para el remanente.

“Satanás está... introduciendo constantemente lo espurio—para apartar de la verdad. El último engaño de Satanás será dejar sin efecto el testimonio del Espíritu de Dios. ‘Donde no hay visión, el pueblo perece’ (Proverbios 29:18). Satanás obrará ingeniosamente, de diferentes maneras y por medio de diferentes agencias, para hacer vacilar la confianza del pueblo remanente de Dios en el verdadero testimonio.”

“Se encenderá un odio satánico contra los Testimonios. La obra de Satanás será sacudir la fe de las iglesias en ellos, por esta razón: Satanás no podrá tener un camino tan despejado para introducir sus engaños y encadenar a las almas en sus ilusiones si se atienden las amonestaciones, reprensiones y consejos del Espíritu de Dios.” Mensajes Selectos, tomo 1, p. 48.

La atadura profética tanto del trigo como de la cizaña comenzó el 11 de septiembre de 2001, con la rebelión contra el Espíritu de Profecía, que marcó la conclusión de una rebelión progresiva que comenzó en 1863 contra la Biblia.

Nosotros, como pueblo, profesamos poseer la verdad por encima de cualquier otro pueblo sobre la tierra. Entonces nuestra vida y nuestro carácter deberían estar en armonía con tal fe. Ya está sobre nosotros el día en que los justos serán atados como preciosa mies en gavillas para el granero celestial, mientras que los impíos, como la cizaña, serán recogidos para los fuegos del último gran día. Pero el trigo y la cizaña “crecen juntos hasta la siega”. Testimonios, tomo 5, 100.

¿Cómo pudo el adventismo ignorar el siguiente pasaje que afirma directamente que, cuando estos edificios se vinieran abajo, Apocalipsis dieciocho, versículos del uno al tres, se cumpliría?

“¿Ahora corre la noticia de que yo he declarado que Nueva York será arrasada por un maremoto? Jamás he dicho tal cosa. He dicho, al contemplar los grandes edificios que se levantan allí, piso tras piso: ‘¡Qué escenas terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1–3.’ Todo el capítulo dieciocho de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de venir sobre la tierra. Pero no tengo luz en particular respecto de lo que ha de venir sobre Nueva York, salvo que sé que un día los grandes edificios de allí serán derribados por la acción del poder de Dios, que voltea y trastorna. Por la luz que me ha sido dada, sé que la destrucción está en el mundo. Una sola palabra del Señor, un solo toque de su gran poder, y estas macizas estructuras caerán. Se producirán escenas cuyo carácter pavoroso no podemos imaginar.” Review and Herald, 5 de julio de 1906.

La cuestión que estamos abordando aquí no es si estos pasajes se cumplieron el 11 de septiembre de 2001, porque sin duda se cumplieron, sino que la cuestión que buscamos abordar es el "debate" que comenzaría en ese momento. El debate era sobre una metodología correcta o incorrecta. La Iglesia Adventista comenzó su rechazo de las catorce reglas de interpretación profética de William Miller en 1863, y ha avanzado hasta el punto de que ahora no se puede comprar un libro de estudio bíblico escrito por teólogos adventistas que no esté repetidamente respaldado por los teólogos del protestantismo apóstata y del catolicismo romano. Desde 1863 hasta 2001, y aún hoy, la metodología que originalmente estaba representada por las reglas de interpretación profética de William Miller fue dejada de lado en favor de la metodología del catolicismo romano y del protestantismo apóstata. El "debate" profético que comenzó cuando se cumplieron Apocalipsis dieciocho, versículos del uno al tres, trataba acerca de una metodología verdadera o falsa.

Continuaremos nuestro análisis del «debate» del capítulo veintisiete de Isaías en el siguiente artículo.

“Debemos saber por nosotros mismos en qué consiste el cristianismo, qué es la verdad, cuál es la fe que hemos recibido, cuáles son las reglas de la Biblia—las reglas que se nos han dado por la más alta autoridad.” The 1888 Materials, 403.